

Educar para pensar políticamente: el papel de la educación política en el contexto colombiano

Édgar Javier Garzón Pascagaza*

Daniel Leonardo Martínez Rada**

Una mentalidad reforzada por la educación política, en términos amplios, forja el carácter, el pensamiento, la ética, el comportamiento moral, la participación activa, el sentido de pertenencia, la defensa de lo público, la protección de todos los recursos y la defensa de los derechos. La ausencia de una educación de calidad, desde la cual partiría lo nombrado anteriormente, es la nota particular que permite descubrir que lo que define el presente colombiano es justamente la presencia de un pueblo que ignora su fuerza y el potencial que posee para definir su esencia y establecer su condición ciudadana.

Actualmente, Colombia tiene diversas opciones para ser analizada, comprendida y discutida desde la Educación y los Estudios Sociales, Culturales o Políticos. La situación del Proceso de Paz, el ambiente posconflicto, los problemas de la minería, el multipartidismo, la crisis de identidad nacional, el problema de los medios de comunicación, el papel de las redes sociales en la denuncia o distracción de la

* Profesor investigador del departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia, en donde es coordinador del semillero de investigación de Teoría y Formación Política. Contacto: ejgarzon@ucatolica.edu.co

** Psicólogo, egresado de la Universidad Católica de Colombia, en donde cursa sus estudios de Maestría en Psicología. Así mismo es miembro del semillero de investigación en Teoría y Formación Política del departamento de Humanidades. Contacto: dldmartinez76@ucatolica.edu.co.

realidad, el protagonismo del gobierno en sus diferentes instancias, la parálisis de la participación ciudadana, la crisis de la justicia, el aumento de la población forzada al destierro y al desplazamiento, la crisis de las instituciones, entre otras, se convierten en elementos determinantes al momento de considerar la importancia y necesidad de la educación política en Colombia.

Para entrar en sintonía

La historia colombiana se puede considerar, en una línea del tiempo, como una serie de eventos, impactos y convulsiones que evocan un apartado del tango *Diablo y alcohol* de Silvia Garré, en el que dice que “no existe ningún punto de partida si no se sabe bien a dónde ir”. Entre la riqueza que embarga a los colombianos y la miseria de la que son testigos, pasan todos los eventos que desangran la nación, a los que los ciudadanos asisten como simples espectadores, quizá por el miedo con el que crecieron después de la agresiva presencia de conquistadores y colonizadores.

Como recuerda el adagio colombiano, “el miedo no deja pelear”. Así las cosas, los protagonistas que definen muchas de las situaciones que destrazan el país tienen vía libre para actuar sin oposición alguna y, prácticamente, se podría considerar que cuentan con el beneplácito de toda la población. Esta ha cedido el caudal de participación que le otorgan sus derechos, con una actitud de manse-dumbre que demuestra la costumbre de que, pase lo que pase, lo importante es poder atender las necesidades básicas.

En este orden de ideas, todo parece indicar que el pueblo colombiano adolece de una educación política que le ayude a cambiar su forma de ver las cosas. Los imaginarios y las representaciones existentes se inclinan hacia una mentalidad de miseria, sumisión y esclavitud. Desde el mismo momento en que se generan afirmaciones como “esos políticos”, “allá están los políticos”, entre otras, se ha

negado la subjetividad política perteneciente a todo ciudadano. Lo anterior ha sido plenamente aprovechado por aquellos que representan estirpes y familias que, en el ejercicio político, han hallado el nicho conveniente para la elaboración de un patrimonio, en nombre del pueblo y de la patria.

La ausencia de una mentalidad reforzada por la educación política, es la nota particular que permite descubrir que lo que define el presente de Colombia es justamente la presencia de un pueblo que ignora su fuerza y el potencial que posee para definir su esencia y establecer su condición ciudadana. El presente de Colombia, así como su historia, podrían traducirse, de cierta manera, en dos afirmaciones: “Si no sabes de dónde vienes, tampoco puedo decirte para dónde vas” (proverbio senegalés)³ y “si no sabes hacia dónde vas, cualquier camino te sirve”.⁴

Según el interés de este proyecto, la educación política puede responder a la necesidad que se tiene de reivindicación de los derechos y del lugar de los ciudadanos en la dinámica de la construcción de nación y de ciudadanía. Desde diferentes posibilidades conceptuales se puede validar la necesidad de una educación política que instaure, en términos de la cultura (de cultivo), elementos de juicio suficientes para soportar criterios firmes que sustenten la identidad y la autenticidad en generaciones que por bastante tiempo parecen haber perdido el rumbo.

El contexto

A pesar de que han existido algunos esfuerzos e intentos por generar en Colombia un ejercicio de educación política, al parecer solo

3 Ver: <https://blog.universalplaces.com/1000frasesdeviaje-si-sabes-donde-vas-mira-de-donde-vienes-proverbio-senegales/>

4 Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 21.

ha sido una especie de puente que responde, a manera de preámbulo –o quizá de cortina de humo–, a los procesos electorales, pero que no compromete, después de los comicios y durante el ejercicio de los elegidos, esfuerzos por realizar prácticas de educación continua en los diferentes partidos y equipos de campaña y mucho menos en la población electoral.

La ausencia de pertenencia, el anhelo de establecimiento en otro país, el grito silencioso de inconformidad ante los diversos tipos de corrupción, el descrédito de los representantes ante las distintas corporaciones, la ausencia de fe en las instituciones, el aumento y alto nivel de abstención o de voto en blanco, entre otras dinámicas, conllevan a la necesidad e importancia de analizar y sugerir el papel de la educación política como una solución parcial, pero precisa, a las anteriores y otras realidades del país.

Por tal motivo, la investigación acerca de este tema procura abordar, desde la revisión documental y el análisis del contexto, y por medio de un enfoque mixto, los elementos que han aparecido en intentos pasados y los que se requieren en el presente para generar una propuesta sólida y duradera que no dependa ni del poder de turno ni de las elecciones del momento. Por ello, se pretende interpelar diferentes autores, diversos partidos y ciclos gubernamentales, para interpretar la realidad de los procesos de formación y los espejismos o sofismas que también se han producido.

Luego de conversar con miembros de medios de comunicación, con algunos protagonistas de la vida académica y con líderes de distintos sectores, muchos consideran, desde sus campos de acción, que una tarea pendiente es la educación política, la cual forme en los ciudadanos la autonomía y el buen juicio para elegir a sus representantes con inteligencia, fundamento y conocimiento. De este modo, el miedo impuesto por años de colonización del pensamiento, el abandono de los líderes políticos y el incumplimiento de sus

promesas, dejarán de ser la base de decisión, para que así, el fortalecimiento de la memoria impida la repetición de acciones que destruyen a los sujetos y a los idearios políticos que propenden por la construcción de ciudadanía.

En principio, la revisión de este problema puede parecer teórica o ajena a la realidad. Sin embargo, este proyecto tiene el objetivo de arrojar una propuesta de educación política que aspire a ser una política pública, que no se vea afectada ni por el gobierno de turno ni por los intereses de los partidos que aspiran a las distintas corporaciones en los comicios electorales. En este, la hermenéutica se convierte en una herramienta que apoyará una lectura coherente de la realidad y de la historia que la constituye, con el ánimo de considerar el número de propuestas que se han realizado y el impacto que han tenido. Así mismo, categorías como educación, política, Colombia, participación ciudadana, ciudadanía y sujeto político, serán constitutivas en el marco teórico y aspirarán a fundamentar el corpus conceptual de la propuesta.

Estado de la cuestión

A partir de los eventos registrados por las noticias y de la presencia de extranjeros en nuestro país, se escuchan de fuentes vivas las diferentes características de las problemáticas que acontecen en otros contextos: el debilitamiento de las instituciones; la manera como lo público se desvirtúa; el crecimiento del número de refugiados; el fortalecimiento de partidos y grupos fundamentalistas que, en nombre de una causa, generan pánico, terror y desconcierto en nativos y foráneos; los atentados contra la dignidad humana a partir del tráfico de personas; la explotación laboral; la venta indiscriminada de armas; entre otras.

Todos estos fenómenos corresponden a la suma de eventos que han sido determinantes en la historia del siglo XX y que comienzan a

definir los pasos del siglo XXI. En el preámbulo del libro *Historia del Siglo XX*, Eric Hobsbawm convoca a varias personalidades que afirman que dicho siglo ha sido, sin duda, el más violento de la humanidad. Aunque la ciencia, la tecnología y la medicina han generado aportes importantes, ello no quita el hecho de que la violencia ha sido una característica fundamental y definitoria de la historia.

Por otra parte, Martha Nussbaum elabora teóricamente el papel de las emociones políticas como elemento fundamental para comprender el mundo y un “liberalismo político en armonía con el fomento de las capacidades humanas”⁵, cuestiones que requieren atención en la dinámica en la que se debate el ejercicio político en nuestra era. De la misma manera, Dominique Moïsi, desde la geopolítica de las emociones, considera que hay que generar unas condiciones de lectura y comprensión de los contextos en donde se realiza la política, para así mismo ubicar las emociones que definen los procesos políticos.

Indiscutiblemente, Aristóteles es una fuente necesaria para la consolidación de un aparato crítico y conceptual en torno a la política como categoría central en la constitución de la ciudad y de la ciudadanía. Desde la época de este pensador clásico hasta nuestros días, la formulación de sus postulados es un baluarte al momento de abordar lo político. En la *Ética Nicomaquea*, el estagirita afirma que

cada uno juzga bien aquello que conoce y de esto es buen juez: por ende, en lo particular, lo será el hombre educado en ello, y en lo general, el hombre educado en todos los temas. Por eso el joven no es un alumno apropiado en política, porque carece de experiencia en las acciones de la vida, y las argumentaciones parten de éstas y versan sobre ellas. Más todavía, como

5 Gabriel Enrique Arjona Pachón, “Democracia y liberalismo político. La perspectiva de Martha Nussbaum”, *Colombia Internacional*, n.º 78 (2013), 147, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122013000200006&lng=en&tlng=pt.

el joven se deja llevar por las pasiones, escuchará en vano y sin provecho, ya que la finalidad no es el conocimiento, sino la práctica.⁶

Posteriormente, Hannah Arendt elevaría, en clave aristotélica, el concepto de acción política, el cual ha abierto la discusión en torno al ejercicio político.⁷ Arendt afirmó que la acción política está definida por “su carácter determinante”. Por ello, las inquietudes alrededor de la promesa de la política corresponden a preguntarse constantemente por el contenido del ejercicio político y sus efectos en la realización del hombre como sujeto político.

Así mismo, es fundamental para la formulación de esta propuesta la *Teoría de la acción comunicativa* de Jürgen Habermas, junto con otros títulos del mismo autor, ya que allí se

presupone el lenguaje como un medio dentro del cual tiene lugar un tipo de procesos de entendimiento en cuyo transcurso los participantes, al relacionarse con el mundo, se presentan unos a otros con pretensiones de validez que pueden ser reconocidas o puestas en cuestión.⁸

El Syllabus de Filosofía Política de José Olimpo Suárez también es una herramienta fundamental para comprender cómo se ha constituido el pensamiento político desde Aristóteles hasta nuestros días. Así mismo, para entender de qué manera las ideas reconocidas en pensadores clásicos (Aristóteles), modernos (Locke, Hobbes, Rousseau), contemporáneos (Marx) y actuales (Rawls, Nozick, Buchanan, Popper, Von Hayek, Rorty, Ricoeur, Hart, Dworkin, Parsons, Schmit) se convierten en la base de propuestas políticas que sustentan nuevas formas de interacción humana para la construcción de subjetividad y de ciudadanía.⁹

6 Aristóteles, *Ética a Nicómaco* (Madrid: Alianza, 2005), 47.

7 Hannah Arendt, *La condición Humana* (Barcelona: Paidós, 2017).

8 Jürgen Habermas, *Acción comunicativa y razón sin trascendencia* (Barcelona: Paidós, 2003), 143.

9 José Olimpo Suárez Molano, *Syllabus sobre filosofía política*, Colección Pensamiento Político Contemporáneo No 3 (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana - Concejo de Medellín, 2003).

Por otro lado, desde la Sociología, autores como Pierre Bourdieu y Zygmunt Bauman son referentes importantes en torno al problema referido. La diferencia y la distinción, como categorías fundantes, remiten a conceptos como habitus, campo social, capital simbólico e instituciones, los cuales ayudan a pensar lo humano en medio de la dinámica de la llamada violencia simbólica.¹⁰ Con Bauman, las afirmaciones respecto a la liquidez de los asuntos humanos llegan hasta la política, la obligación de todo ciudadano de construir el bien común, la cual ha sido sometida también a esta condición. Lo anterior implica reconocer que el carácter fluido requiere la producción de un cauce que supere, en tiempos sin certezas, la precariedad de todos los vínculos humanos, incluido el de la política.¹¹

Entre otros autores de referencia para esta propuesta están Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, quienes en textos como *El retorno de lo político* y *En torno a lo político* plantean el conflicto como un concepto necesario para abordar el consenso en la vida política y las implicaciones que tiene la noción de pluralidad.¹² También está Boaventura de Sousa Santos quien, en su libro *De la mano de Alicia*, desarrolla categorías como subjetividad y construcción de ciudadanía, convirtiéndose en otro baluarte para esta propuesta.¹³

Así, esta investigación aspira a realizar una lectura, en clave de interpretación de autores pasados y presentes, con el ánimo de considerar un proyecto de educación que potencie en los ciudadanos su

10 Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1999).

11 Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

12 Chantal Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical* (Barcelona: Paidós, 1999).

Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014).

13 Boaventura de Sousa Santos, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la post-modernidad*, (Bogotá: Uniandes, 1998).

consciencia y cultura política; es precisamente esto lo que le es ajeno o ausente a la teoría revisada previamente. Los quiebres y las fracturas de las comunidades humanas parecen estar relacionadas a la ausencia de un proyecto político que no se amarre a colores o banderas, sino que se fundamente en un ideario que genere condiciones de posibilidad para realizar procesos que contengan la noción y la práctica del bien común y que incluyan una formación ética que permita condiciones de identidad y fortalecimiento del sentido de pertenencia.

Por ello, este proyecto es una aspiración a formular una propuesta de educación que pareciera estar, entre notas, en los autores, pero que se traslapa tras la teoría. Uno de los elementos que se puede visualizar desde allí es el desarrollo de una cultura política y ciudadana, cuyo reflejo inicial se dio en Colombia con Antanas Mockus y que tuvo ciertos elementos en los discursos y el pensamiento de Jaime Garzón.

Posibilidades de trabajo: a manera de conclusión

El propósito general del proyecto gira alrededor de estudiar la necesidad e importancia de la educación política en Colombia. Esta nación es una porción del mundo que requiere pensarse a sí misma y reflexionar sobre su historia, los procesos que la definen, los proyectos que la han determinado, los ciudadanos que intervienen en su consolidación y las formas de gobierno que han enmarcado su derrotero político.

Es difícil saber si muchos de los problemas que aquejan a los colombianos encuentren solución, sin embargo, vale la pena pensar si la pueden obtener o al menos reflexionar sobre el origen de dichos inconvenientes. Hasta el momento, el ejercicio político, y la acción que de allí se genera, al parecer ha respondido (si es que lo ha hecho) únicamente a cuestiones momentáneas (como una nota de noticiero

o una columna editorial), dejándose de lado la importancia de considerar la dinámica que se pueda generar desde allí y sus implicaciones para el diálogo, el trabajo interdisciplinario y el bienestar del ciudadano. Por esta razón, la intención de este trabajo es dar una respuesta clara a la necesidad de la educación política y proponer algunas herramientas para su implementación.

Así, en el orden de todas las inquietudes que suscita pensar la transformación de la realidad colombiana, se plantean las siguientes preguntas: ¿Qué significa la educación política? ¿Qué elementos la componen? Y ¿cuáles serían sus implicaciones en un país como Colombia, cuya naturaleza política es incierta e indefinida? Cualquier esfuerzo que se haga en términos de la reconstrucción del tejido social, del reconocimiento de los sujetos en la diferencia y de la realidad colombiana, tan plena de dialectos, regiones y costumbres, permite que cada habitante logre formular su postura en relación a todos los eventos que definen al país.

Aunque internacionalmente algunas máculas han hecho perversamente conocida a Colombia, como la violencia, el narcotráfico y la corrupción, la posibilidad de plantear vías de transformación puede orientar hacia salidas más inteligentes y más elaboradas que las que habitualmente se han presentado en el escenario. Se requiere fortalecer el pensamiento para superar el alto grado de respuesta emocional con el que tienden a resolverse los asuntos políticos en el país. El fortalecimiento de la cultura política conllevaría a que en el escenario internacional se conociera a Colombia como una nación que se erige en torno a la dignidad, la soberanía y los principios de orden, libertad y justicia, tal y como reza el juramento a la bandera. Esto implicaría derrotar la mentalidad de fracaso que se ha ido insertando por años, gobiernos y generaciones.

El ejercicio político es un tema de constante discusión en algunos escenarios académicos. Así lo es en los colegios y escuelas, por

ejemplo, respecto a la manera como los estudiantes participan para la elección del personero estudiantil, la cual da cuenta de la ausencia de educación política. A partir de ese momento se pueden considerar ciertos rasgos que, desde la infancia, hacen parte del entendimiento de la cultura política. Por ello, el primer ámbito al que se aspira llegar con este proyecto es el de las instituciones de educación básica y secundaria, a través de la propuesta de un plan de educación política, puesto que allí es posible, por el ambiente formativo, generar procesos de cultura y participación.

El segundo escenario corresponde a los partidos políticos. Quien aspire a cualquier corporación debe haber recibido, por un espacio de tiempo, educación política. Por ello, la intención es que esta propuesta se convierta en una política pública, de modo que cada uno de los aspirantes pueda considerar las responsabilidades que entraña el ejercicio político y el bien común que de allí ha de devenir.

Finalmente, se espera que el proyecto pueda consolidar una respuesta a la angustia que entrañan la incertidumbre de todo lo político en Colombia, la dificultad de elegir y la complejidad de creer en las instituciones y en los idearios políticos. De forma muy romántica, quizá, se aspira a que en Colombia la esperanza de la gente en el liderazgo de algunos no sea aprovechada para defraudar y desfaltar, sino que se pueda hablar en clave de un país que decide pensarse y retomar su historia para generar un proyecto de nación. De manera soñadora, se piensa en los cambios y las transformaciones en todos los ámbitos de la vida nacional.

Bibliografía

La bibliografía correspondiente se ha ubicado al final del libro.